tiene en su casa á Glauco, está casi siempre en ella, por cuyo motivo me he resuelto á seguir á todas partes á Salustio hasta encontrarle solo, apoderarme de él, encerrarle en mi misma casa, y arrancar de su mano un escrito en que ordene que me entreguen á Nicea. Ved aquí por qué he asistido á esta ceremonia á que supe estaba convidado, y por qué me dirijo á la de Tácito á donde sin duda concurrirá.

—Tu empresa es temeraria, hijo mio.

—Pero justa y santa. Pedid por lo mismo á vuestro Dios que me ayude en ella; y ya que teneis que volver en este instante á casa de vuestro amo Diómedes, os dejo para ver si encuentro á Salustio.

El jóven gladiador se despidió de su anciano padre, y resuelto á apoderarse del raptor de Nicea á todo trance, se dirijió á la habitacion de Tácito.

Como no le era posible entrar, se colocó cerca de la puerta de la calle donde se hallaba reunido un gran número de pueblo para ver llegar á la novia.

Lidon, confundido entre la multitud, observaba á todas las personas que entraban en el edificio. Entre ellas vió de repente una que llamó se atencion. Era Salustio que entraba con Lisipo.

El jóven gladiador acarició una lisonjera esperanza, y dijo para sí con satisfaccion:

—Esperaré á que salga, y no le abandonaré hasta que le vea solo para lograr mi deseo.

CAPITULO XXXIX.

"CASA DE LUCRECIO."—RECEPCION Á LA ESPOSA POR EL ESPOSO.—EUTIMA Y PLINIO.—UNA COMEDIA CASERA.—UNA CITA.

Tácito y Plinio llegaron á la casa en que aquel vivia, y que era la que hoy se conoce con el nombre de *Casa de Lucrecio*, desenterrada del 17 de Marzo á fin de Junio de 1847.

Lucrecio era entonces decurion de Pompeya, como veremos por una inscripcion que aun se conserva en la misma casa, y cedió el edificio á Tácito durante su permanencia en la ciudad.

Tácito habia adornado el edificio con festones de verdura y flores, y con colgaduras, como se acostumbraba adornar la casa para recibir á la esposa.

En la puerta se veian colgadas tiras de lana blanca, y los batientes estaban untados con grasa de cerdo y lobo, lo cual se creia que era cosa eficaz para ahuyentar los maleficios.

De aquí le vino á la muger casada el nombre de *uxor*, esposa, corrupcion de *unxor* del verbo *ungere*, ungir.

Tácito se colocó en la puerta de su casa á esperar la llegada de su esposa, como era uso en todos los casamientos.

La sala, los patios, los corredores y el jardin se hallaban ya llenos de convidados.

Plinio se paseaba solo en el *atrium*, pensando en Glauco, en Eutima y en la dicha de su amigo Tácito.

Este permanecia en la puerta del edificio esperando á la esposa.

El plano de la *Casa de Lucrecio* en que habitaba, formaba una escuadra y ocupaba una

habitacion independiente formando el ángulo de la calle de Odeon, y de otra sobre la que abria el *posticum*.

La fachada, que presentaba tres almacenes, tenia una vista graciosa con los festones y flores, y con las preciosas colgaduras que la adornaban en aquel instante.

El zaguan (*prothyrum*) cuyas paredes ostentaban bellísimas pinturas representando músicos con varios instrumentos, como se ven hasta el dia, estaba alfombrado de flores. Entre las pinturas de la pared se veia *una muger coronada de hiedra tocando la doble flauta;* un hombre la seguia apoyándose sobre su hombro pareciendo bambolear sobre los piés por el peso de la embriaguez; un muchacho les precedia llevando una hacha encendida. En otra composicion que hacia frente á esta, se veia una muger bajando dos antorchas encendidas delante de dos personages. Sobre las mismas paredes se ven aún tres *Bacantes*, la una con un tirso y una copa que se le escapa de la mano; la segunda llevando el cuerno de la abundancia, y la tercera con una lira. El pavimento que subia rápidamente de la calle al patio (*atrium*) era de mosaico blanco y negro.

El cuarto del portero, que se hallaba á la izquierda del zaguan comunicando con el *atrium*, se veia tambien adornado de igual manera.

Plinio se paseaba pensativo en el *atrium*.

Este *atrium*, que tenia nueve metros de ancho por diez de profundidad, estaba pavimentado de mosaico. Sus paredes estaban decoradas con arquitecturas fantásticas.

A la derecha se descubria un larario, cuyo nicho elevado sobre una base de un metro de altura, estaba acompañado de dos columnas y ricamente adornado de estucos de colores. Tres figuras de bronce se admiraban en él, figurando entre ellas una de Hércules.

A la derecha se dejaban ver dos dormitorios elegantes. En el primero habia, y aun hay, tres pinturas: *Adonis;* una *Nereida sobre un caballo marino*, y la *Educacion de Aquiles*, que desgraciadamente está casi borrada. Sobre los otros tableros estaban pintados los *Genios armados*. En el segundo dormitorio se ostentaban otras tres pinturas: una representando un niño y una niña, otra *Ciparis y la cierva*, y la tercera *Vénus sobre un delfin, teniendo una hoja de hiedra*. En los carteles oblongos se descubrian *geniecitos alados jugando con un oso, un leon, una gacela y una pantera*. En el fondo, á los lados de la pintura principal, habia dos *Faunos*, y en lo alto se descubria á *Apolo sentado, adornado con los atributos del dios de la medicina*, y muchas figuras de *mugeres* y de *genios*.

Aquella casa era espléndida.

Plinio, en medio de su meditacion, la admiraba.

A la izquierda se descubrian dos cámaras notables.

Las pinturas que se ostentaban en una, eran *Narciso mirándose en una fuente donde el Amor apagaba su antorcha*. Sobre la pared de la derecha se descubria *Vénus y los Amores*, y en el fondo un *Sátiro descubriendo una ninfa dormida*. La primera de estas pinturas ha sido llevada al Museo.

Entre las que adornaban la otra pieza habia *Vénus acompañada de su genio*, así como muchas cabezas de *Marte, Júpiter y Juno*. Sobre la pared de la derecha, entre *dos genios armados*, y debajo de *una caza de jabalí*, se veia á *Polifemo recibiendo una carta de manos de un Amor*, y enfrente á esta pintura, se admiraba otra que representaba á *Prixo* y *Helea*, la cual se encuentra actualmente en el Museo.

En aquel momento llegaban algunas hermosas jóvenes al edificio, vestidas con gran lujo y elegancia, acompañadas de varios caballeros.

Estas personas, despues de saludar á Tácito, penetraron en el edificio.

Entre las jóvenes iba una de extraordinaria belleza.

Iba acompañada de un jóven.

Plinio, al verla, se estremeció de placer.

Era Eutima.

La muger á quien habia jurado ya amor eterno el dia del banquete dado por Diómedes y cuyo cariño poseía.

Plinio marchó á su encuentro, y Eutima le tendió la mano que él estrechó en la suya enagenado de gozo.

El que acompañaba á la hermosa hizo un gesto de disgusto.

Era Marcio.

—Estábais muy solitario aquí, amigo Plinio—dijo Eutima.

—Solo con respecto á personas; pero no con respecto á recuerdos de algunas que aprecio íntimamente, entre las cuales os contais, en primer lugar vos, y despues mi desgraciado amigo Glauco.

—¿Le habeis visto hoy?

—Sí, bella Eutima.

—¿Y cómo se encuentra?

—Abatido y triste. El infeliz no hace mas que lamentar la muerte de Apoicide, y manifestar su temor de que Ione le crea el asesino de su hermano. Esto le tiene inconsolable.

—¡Oh!..... Ione no le puede creer capaz de haber cometido ese crímen, como no lo creo yo tampoco.

—Yo estoy persuadido de su inocencia. Por eso busco los medios de averiguar la verdad del hecho, y algo espero descubrir valiéndome de un medio que he meditado.

—¿Y cuál es ese medio?

—Hacer que Ione pase á ver á Glauco á su prision. Al verse solos, se confiarán mútuamente sus secretos y sospechas, y sus palabras nos podrán dar alguna luz que nos dé á conocer al verdadero culpable.

—Pero Ione se encuentra vigilada por los esclavos de Arbace, y no podrá salir para tener esa conferencia: á mí misma no se me ha permitido entrar á visitar á mi pobre amiga.

—Ya he dado los pasos necesarios, y creo que conseguiré la órden del pretor para que á Ione se le permita salir, y marchar á visitar á Glauco en su prision.

—¡Oh!..... cuánto me alegraré! Los dioses permitan que vuelvan á ser felices!.....

—Yo abrigo la esperanza de que lo serán.

Entregados á esta conversacion penetraron por una *ala* que presentaba en sus paredes algunas figuras teatrales, ostentando en la de la izquierda, una que representaba á *Medea enmascarada y de pié cerca de sus hijos*.

Pasando un corredor en que estaban pintados una *águila* y *un pavo, junto á máscaras trágicas*, subieron por una escalera á un peristilo cubierto con un pórtico sostenido por pilares, sobre los cuales estaban pintados follajes y jarras. En uno de estos pilares se veia dibujado con punta, un laberinto, y en una de las piezas contiguas se veia una pintura que hoy está en el Museo, y que ha dado á conocer el nombre del propietario de la casa. En ella se veia una tableta de cera con todos los instrumentos necesarios á la escritura; el *estilo* ó punzon, el escritorio, (*theca calamaria*) la caña, (*calamus*) y el sobre, en fin, de una carta con estas palabras:

"M. LUCRETIO FLAM. MARTIS DECURIONI POMPEI."

"A M. Lucrecio, Flamin de Marte, decurion de Pompeya."

Al llegar á este peristilo se encontraron con varios convidados, que formando grupos, se entretenian en hablar, esperando el momento de la recepcion de la desposada.

En medio del peristilo se descubria una preciosa fuente junto á la cual se veian sentadas muchas lindas jóvenes.

Esta fuente, de una forma graciosa, que embellecia notablemente aquel sitio, estaba compuesta, como se ve actualmente, de un nicho de mosaico y de variadas conchas, dominando una escalera de mármol blanco de cinco gradas. En la parte baja se ostentaban arroyos y delfines pintados; encima se levantaba, y se ve, una bellísima estatua de Sileno, en mármol tambien blanco, cuyos cabellos, barba y piel que le cubria, se veian pintados. El tirso, sobre el cual se apoyaba, estaba pintado de negro y arrojaba el agua formando cascada sobre las cinco gradas de mármol blanco, marchando en seguida por un canal, igualmente de mármol para detenerse en un estanquito, en cuyo centro se elevaba una columna sosteniendo una taza de amarillo antiguo, de donde brotaba un surtidor de agua. El nicho de la fuente estaba acompañado de dos medias columnas de mármol blanco coronadas de *hermes* en los dos frontis: el primero ofrecia las cabezas de *Baco* y *Ariadna;* el segundo las de un *Fauno* y de una *Bacante.* Sobre los bordes del estanque estaban colocados un número considerable de esculturas pequeñas que aun se encuentran en el mismo sitio y que son de un mérito indisputable. Las figuras que representan son un *ánade*, un precioso *Fauno* llevando la mano á la cabeza, dos tántalos, otro Fauno, no de menos mérito que el primero, terminado en repisa, teniendo en la mano derecha la flauta de cañas (*syrinx*) y en la izquierda una canastilla con un cabritillo, y contra la cual se dirije una cabra que parece reclamar su cria; dos conejos, una vaquita y un caballo acostado, aun mas pequeño. Adelante, y cerca del *tablinum*, se veian dos medias columnas, semejantes á las primeras, con dos *hermes* dobles de *Baco indiano* y de *Bacantes.* Delante de cada uno de ellos se veian dos grupitos representando *Amores montados sobre delfines* que afianzaban pulpas gigantescas. En el centro habia un grupo representando un jóven *Fauno, sacando una espina del pié del dios Pan*, y delante de este se veia un tercer conejo comiendo un racimo de uvas.

Los dos lados del soportal que estaba de espalda al pórtico del peristilo, estaban adornados de una especie de banqueta, sobre la cual se veian multitud de preciosas flores y plantas que perfumaban la atmósfera, y donde se hallaba una cañería dividida en dos brazos, guarnecido cada uno de una llave de bronce, que conducia el agua á la fuente y al surtidor del estanque.

A estas pinturas y estatuas que embellecian constantemente aquel hermoso edificio, pinturas y estatuas que se conservan hasta el dia, se agregaba en aquellos momentos la riqueza de los muebles, de los espejos de plata, de la tapicería, de las colgaduras, de los notables y mullidos asientos, de los floreros, de los candelabros, de cuanto constituia el suntuoso ajuar de una casa de lujo.

En aquel dia el zaguan, el patio, los corredores, el jardin, el peristilo y todas las piezas de tránsito ostentaban cintas de colores, arcos de enramada y lindas lámparas de vidrio de colores que debian derramar á torrentes la luz al encenderlas por la noche.

Varios grupos de jóvenes se hallaban en conversacion en distintos puntos del peristilo.

En uno de aquellos grupos se encontraban Lisipo y Salustio.

—Mirad, mirad qué hermosa llega Eutima—dijo el último á los que con él estaban.

—Como siempre. Es el sol de Pompeya.

—Y Plinio parece que se vivifica con sus rayos, y que los codicia.

—Pero quien parece que no va muy satisfecho—advirtió Lisipo—es Marcio.

—Anda pensativo hace algunos dias—dijo uno de los del grupo—le trae preocupado la desaparicion de una jóven llamada Nicea, cuyo amor se habia propuesto alcanzar. A mí me ha preguntado por ella varias veces.

—Igual pregunta me ha hecho á mí—observó Salustio.—¡Como si yo me ocupase de saber el paradero de las hermosas!

—Pero segun tengo entendido, su empeño es casarse con su prima.

—Me alegraré para que me lleve á su casa—dijo Salustio.

—Os conoce, y no lo hará, para no dar lugar á lo que pasa entre Lucila y su esposo el director de la *Academia de Música*, cuyo divorcio se efectuará dentro de poco por vuestra causa.

Eutima y Plinio, despues de haber admirado un instante el peristilo, se dirijieron al jardin, deseosos de comunicarse, sin testigos, los sentimientos de su alma.

Pero su empeño era imposible.

Marcio iba con ellos, y ademas, la concurrencia invadia todos los puntos.

Entre tanto Tácito esperaba á su esposa en la puerta de la casa.

¿Qué es lo que pasaba con la de la novia?

Voy á decirlo.

Ya dije antes que la conduccion de la desposada á la casa del marido era otra de las ceremonias curiosas del matrimonio.

Describámosla, pues, con exactitud.

Despues de haberse celebrado el casamiento en el *sacrarium* en que la muger quedaba con sus padres para ser llevada al hogar del esposo, tres niños, hijos de matrimonio patricio, y que era indispensable tuviesen padre y madre vivos, finjian arrancar á la desposada de los brazos de la madre. Estos niños iban vestidos con la toga *prætexta*, que tenia una orla ó fleco encarnado al rededor, y que llevaban los jóvenes hasta los diez años.

Dos de los niños tomaron á la desposada cada uno de una mano, y el tercero llevaba delante de ella una antorcha de cierta madera blanca que preservaba de maleficios.

Al salir á la calle, cinco libertos precedian á la comitiva con antorchas nupciales, encendidas en la casa de los ediles. Como estos tenian á su cuidado las costumbres, en signo de buen presagio, iban á sus casas á encender las antorchas del himeneo.

La marcha procesional la abrian las estatuas de las cuatro divinidades protectoras de los matrimonios, llevadas en andas. Estas divinidades eran *Jugatimus*, dios del yugo; *Domiducus*, que precedia la marcha de la muger hácia la casa de su marido; *Domicius*, que debia hacer la entrada en la casa, y *Manturna*, diosa protectora de su residencia con el marido.

La novia iba en medio de los dos niños que, como he dicho, la llevaban asida cada uno de una mano, y delante de ella marchaba el tercero con la antorcha referida.

Detras iban una jóven esclava, y otra liberta.

La primera llevaba una rueca con lana, y la segunda un canastillo de mimbre con los útiles de labor de una muger.